



148

COLECCION
DE IMPRESOS

MENGGHI-D'ARVILLE
ANUARIO
DE MARIA
1-2

BX880
M5
v. 148

004566



1080015564



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

ANUARIO DE MARIA,
ó EL VERDADERO SIERVO
DE LA VIRGEN SANTISIMA.

APROBADO EN ROMA, Y PRESENTADO A LA
SANTIDAD DE GREGORIO XVI

POR M. MENGHI-D'ARVILLE,

Protonotario apostolico.

APROBADO, Y MANDADO REIMPRIMIR PARA LOS FIELES DEVOTOS DE LA
SANTISIMA VIRGEN

Por el Illmo. Sr.

DON JUAN MANUEL IRISARRI Y PERALTA,

Arzobispo de Cesaréa, Dean de esta metropolitana Iglesia
capitular del arzobispado de México

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tabez

TOMO I.

MEXICO.—184

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION,
Calle de San José el Real núm. 13.



Capilla de la Virgen

Biblioteca Universitaria

41733

BX 880

M5
v. 148

Obra escrita para el uso de las Congregaciones de la Madre de Dios, y de las comunidades religiosas, para utilidad de los pastores de los fieles, y para edificación de las almas piadosas, y de las que deseen entrar en las sendas de la piedad.

Se divide en setenta y dos ejercicios, que recuerdan los años de la vida mortal de María Santísima Madre de Dios, distribuidos con método para todos los domingos y fiestas del año eclesiástico.

Cada ejercicio se compone de un texto de la Escritura sagrada, de una instrucción, de un hecho histórico, de una práctica en honor de María, y de una oración sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia.

Contiene además el Anuario todo lo que puede completar la devoción a la Virgen Santísima.



TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Por el D. Magin Ferrer M.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DECRETO.



El Illmo. Sr. D. Juan Manuel Irisarri y Peralta, arzobispo de Cesaréa, Dean de esta santa Iglesia metropolitana y Vicario capitular del arzobispado de México, deseoso de aumentar la devoción de la Santísima Virgen María, conocida bajo el título de REINA DE LOS ANGELES, se ha servido conceder, á todos los que leyeren con atención el ejercicio de un día, 80 de indulgencia por cada una de las cuatro partes de que se compone; y á los que en un año lo hicieren de toda la obra tres indulgencias plenarias, los días 2 de Agosto, 8 de Setiembre y 8 de Diciembre, y una plenaria para la hora de su muerte, como todo consta de su decreto de 26 de Agosto de 1846, de que doy fé.

J. Braulio Sagaseta,

Secretario de gobierno.

004566

INTRODUCCION.

AL dar á luz el *Anuario de María ó el Verdadero siervo de la Virgen Santísima*, es justo que dé á conocer al público los motivos que he tenido para componerlo, y el fin que me propongo en su publicacion. Porque es natural que haya muchos que pregunten: ¿á qué viene una nueva obra sobre la devocion á María? ¿Por ventura faltan obras de esta clase, y muy apreciadas? No por cierto: no faltan libros escelentes, sobre todo, lo que hace relacion á la Virgen Santísima: al contrario, ecsiste un gran número de escritos de este género, pues desde el nacimiento del cristianismo hasta nuestros

dias, la devocion á la Vírgen Santísima ha sido constantemente el objeto de las tareas de hombres los mas recomendables por su piedad, á los cuales el Espíritu Santo, que apenas ha dicho de la Vírgen otras palabras que estas: *María de qua natus est Jesus*, ha inspirado los santos deseos de desenvolver todo lo grande, magnífico y glorioso para su divina Esposa, que encierran aquellas pocas palabras. Las inspiraciones del divino Espíritu se renovarán, no lo dudamos, hasta el fin del mundo, sin que jamas se pueda agotar la materia: porque como dice el abad Francon en su Biblioteca de los Padres "la alabanza de María es un manantial inagotable, y tanto mas abundante, cuanto mas se bebe en él." *Laus Mariæ fons indeficiens, qui quanto amplius tenditur, tanto amplius implebitur, quanto amplius impletur, tanto amplius dilatatur.* "De manera, dice San Agustin, que " aun cuando todos los miembros de los

" hombres fuesen lenguas, no bastarian " para alabar dignamente á María." *Etiam si omnium nostrum membra verterentur in linguas, eam laudare sufficeret nullus.*

De ahí es, que todos los Santos se han aplicado muy particularmente á propagar la devocion á la Vírgen Santísima; y todas sus palabras prueban bien claramente lo muy ventajoso que es á todos los hombres, en general, y á cada uno de ellos en particular, cooperar á esta propagacion.

San Buenaventura afirma, que todos los que publican las alabanzas de María recogen tesoros para la vida eterna: *Honorare Mariam, est thesaurizare vitam æternam.* Y Ricardo de San Lorenzo añade, que María no dejará de honrar en el cielo á los que la honren en la tierra: *Honorificantes se in hoc sæculo honorificabit in futuro.* Y la misma Vírgen, en expresiones que le aplica la Iglesia, ¿no ha

asegurado que haria felices en la otra vida á los que contribuyen á que sea alabada en la tierra? *Qui elucidant me vitam æternam habebunt.*

“Alégrate, pues, alma mia, esclama
 “San Buenaventura trasportado de celo;
 “alégrate cuando celebras las grandezas
 “de María: alégrate, alma mia, en esta
 “divina Madre; porque son grandes los
 “bienes que están preparados para los
 “que la alaban: y ya que sus alabanzas
 “son celebradas en las santas Escrituras,
 “ensalcemos sin cesar con el corazon y
 “con la boca á esta gloriosa protectora,
 “á fin de que nos lleve un dia al reino
 “de los cielos.”

¿No basta esto para escitar el celo y la devocion á la Vírgen Santísima, no diré de un sacerdote, sino de un simple cristiano? ¿No debemos tenernos por las criaturas mas dichosas, trabajando para estender su culto, publicando sus grandezas, pregonando su poder, y ecsaltando su misericordia?

Habiéndose, pues, dignado esta divina Madre penetrarme de estos sentimientos desde mi primera juventud, ¿debía yo hacerme sordo á esta voz interior en mi edad avanzada, y podia, sin hacerme reo de la mas culpable ingratitud á la Vírgen, mirar con indiferencia estas santas inspiraciones, cuando, por un singular favor de su misericordia y bondad, he merecido de Dios que me asociase al augusto sacerdocio de su Hijo? No: no he podido resistir por mas tiempo á los vehementes deseos de propagar el culto de María, sino por medio de una produccion nueva en sus elementos, á lo menos por medio de una obra única en su clase, ya por el órden en la distribucion de las materias reunidas, ya por la eleccion de los asuntos que se tratan: estos son de tal naturaleza, que su solidez corresponde á la variedad en el número, sin perjudicar á la identidad del objeto, porque he considerado á la Vírgen Santísima bajo to-

dos los aspectos posibles, tanto con respecto á sí misma, como con relacion á nosotros.

Bajo este punto de vista no hay duda que la devocion á María ecsigia una nueva obra. Me he convencido de esta verdad por la lectura que he hecho de una infinidad de libros sobre este punto, escritos en lengua latina, italiana y francesa; y de los cuales, á la manera que la abeja en los campos, no he escogido mas que las flores, para fabricar la pura miel, y ofrecerla sin mezcla á mis lectores. Así, pues, los motivos de la redaccion y publicacion del *Anuario de María*, se fundan, en primer lugar en los deseos que he tenido de aumentar la biblioteca de la Vírgen Santísima con una obra que se echaba de menos; y á mas de esto, en la dicha que yo queria procurarme, estendiendo el culto de María por medio de un libro que lo encerrase de un modo útil y satisfactorio, y que pudiese adquirirse

con facilidad y con poco costo. He aquí mis dos objetos, á cuyo logro he dedicado, durante mas de diez años, todo el tiempo que no me ha sido preciso emplear en el ejercicio de mi santo ministerio.

Siendo destinado el *Anuario de María* para las congregaciones erigidas en honor de la misma, para las comunidades religiosas, y para la instruccion y edificacion de las personas piadosas, y de las que desean serlo con sinceridad, ha sido preciso adoptar la forma mas conveniente al fin propuesto: la de ejercicios me ha parecido mas propia, y por eso la he preferido.

Mas antes de hablar de los ejercicios, debo declarar el motivo por qué he escogido el número de setenta y dos. Este es el número de los años que, segun la opinion generalmente recibida en la Iglesia, vivió la Vírgen Santísima en la tierra: pues se cree que tenia diez y seis